



J. L. Moreno Pestaña y J. Costa Delgado (coords.) *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*, Madrid, Akal, 2023, 503 pp.

Patricia García-Espín
Universidad de Granada  

<http://dx.doi.org/10.5209/rpub.96262>

En sus investigaciones sobre la Revolución Francesa, el historiador William Sewell¹ contaba cómo un hecho histórico bien delimitado podía convertirse en un “evento espectacular” como la toma de la Bastilla. Esos eventos terminaban trastocando las rutinas cotidianas y las formas de reaccionar de amplias capas sociales. Producían tal vibración que marcaban la mirada política y las adscripciones previas. Probablemente, la crisis de 2008-2015 sea uno de esos acontecimientos espectaculares, sobre todo para los nacidos/as después de la Transición. El trabajo que aquí se reseña parte de las vibraciones y sacudidas provocadas por aquella crisis de 2008, algunas de las cuales han permanecido.

El libro se apoya sobre una veintena de entrevistas en profundidad a trabajadores/as de la hostelería y la metalurgia, precarios sin especialización, empleados/as de servicios y autónomos, ganaderos y pequeños propietarios de establecimientos rurales, una empleada de banca y otra del IBEX35, profesionales, estudiantes, empleadas del hogar y personas de origen migrante con trayectorias oscilantes. La mayoría de las entrevistas son de tipo etnográfico: en ellas, los entrevistados/as reflexionan sobre sus vivencias de aquel periodo de crisis y sobre su situación posterior. El trabajo refleja un planteamiento dialógico, al estilo de Bajtín², similar al que siguieron Bourdieu y sus compañeros en *Miseria del mundo*³. Presenta una panorámica coral, con voces y experiencias heterogéneas dentro de las clases populares y las clases medias profesionales. Esa es una de las virtudes del texto: nos ofrece la posibilidad de leer directamente las entrevistas, no ya fragmentos descontextualizados, como hacemos en la mayoría de las investigaciones; sino las entrevistas tal cual, en bruto o en largos fragmentos. El formato nos permite meternos en los zapatos del que habla sobre

precariedad, miedo, soledad o cansancio; pero, sobre todo, refleja el cómo lo cuentan: se palpa la rabia, el agotamiento y la resignación, también las conexiones entre temas y el orden del discurso⁴.

Otra de las virtudes es la presentación de la experiencia de la crisis desde una perspectiva de clase no sustancialista⁵. Las entrevistas aparecen agrupadas por sectores: clases trabajadoras, clases medias, pequeños propietarios/as y trabajadores/as de origen migrante; pero los autores/as abordan la cuestión de forma polisémica, atravesando lo económico, cultural y social, también lo político. Como plantea Fraser⁶, y tan bien refleja el libro, la crisis no fue solo un desajuste económico coyuntural, sino la expresión conjunta –la concatenación– de varios procesos de agotamiento. El libro se ocupa de ellos.

En primer lugar, la crisis puso fin al ciclo económico expansivo del periodo 1994-2007, basado en la especulación y en el consumo financiarizado. El optimismo consumista tocó techo para dar lugar a un largo periodo de contención salarial, limitación del crédito, inflación e inestabilidad. Así lo manifiesta, por ejemplo, la entrevista realizada por Alberto Garzón a Francisco, un trabajador malagueño que, pese a su especialización y sus empleos más o menos continuados, no logra emanciparse: “Qué va, no puedes. Un alquiler estará entre 600 o 700. Luego, pagar agua y luz y no puedes. Al final lo comido por lo servido y no llegas. No se puede, tío.” Entonces: “Cuando te cuenta alguien que: ‘¿Has visto que los políticos quieren hacer esto, tal y cual?’, y a lo mejor haciendo zapping te quedas un rato [viendo la tele], pero luego pienso que siempre es lo mismo”. La política dominante le inspira desidia.

El segundo proceso de agotamiento estaba relacionado con la escolaridad como fuente de

¹ W. H. Sewell, “Historical events as transformations of structures: Inventing revolution at the Bastille”. *Theory and society* 25, 1996, pp. 841-881.

² J. Callejo, *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, Ariel, 2001.

³ P. Bourdieu, *La miseria del mundo*. Madrid, Akal, 1999.

⁴ M. Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 2005.

⁵ P. Bourdieu, *Razones prácticas (Sobre la teoría de la acción)*, Barcelona, Anagrama, 1997.

⁶ N. Fraser, *Capitalismo canibal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

oportunidades y mejoramiento vital. La crisis expuso la espiral de credencialismo que ya se había observado en otros países tiempo atrás⁷, la devaluación creciente de los títulos y otros problemas de sobre cualificación en el mercado laboral⁸. Las clases medias profesionales atravesaron al respecto una incertidumbre insospechada. Como explica un técnico de marketing: “Pues hombre, yo esperaba como toda la gente de mi generación que nos dijeron ‘estudia para tener un trabajo estable, para tener unas condiciones de vida dignas, para poder irte de vacaciones’, y eso no está llegando”. Desde posiciones más acomodadas, dos empleadas de banca relatan una inseguridad que incluso afectó a sus trayectorias de ascenso educativo y profesional. Antonia, entrevistada por Moreno Pestaña, recuerda su deseo frustrado de cambiar de empleo y de vida por la conflictividad y desgaste que suponía estar en banca. De una visión romántica de sus estudios y su ascenso profesional pasó a un estado cada vez más apático.

También los vínculos familiares demostraron una fragilidad insólita que no se veía compensada por las nuevas formas de apoyo y de relación íntima. La crisis reproductiva y los conflictos entre el capital y la vida⁹ cuestionaban que la sobre explotación (remunerada o no) de las mujeres, pudiera cubrir las necesidades de cuidado existentes. En el centro de esta tensión, algunas trabajadoras de origen migrante sueñan con volver a su país con una pensión suficiente para ser, por fin, cuidadas. Como decía Gloria, entrevistada por Inés Campillo: “Yo no sé Dios qué me está preparando, pero yo no me quiero quedar a vivir eternamente [en España] [...] Lo que ahora quiero es esperar a que me jubile. Me dicen que me falta seis años [...] Ahí en mi país tengo casa, familia”. Otra profesional entrevistada confiesa su soledad entre el trabajo, la responsabilidad sobre sus hijos tras separarse y la lejanía de su familia de origen.

Finalmente, la onda vibradora de la crisis penetró el terreno de lo político con impactos confusos que aún debemos pensar. El libro apunta a esa ambivalencia: por un lado, la rabia canalizada hacia la protesta, en un sentido de radicalización de la democracia; por otro, la suspicacia hacia los agentes políticos populares, partidos, sindicatos o movimientos sociales, que habían protagonizado la lucha por la igualdad hasta entonces. Las entrevistas a trabajadores/as que pasaron por conflictos sindicales ilustran esa dualidad: por un lado, aquellos que perdieron tras duros procesos de represión y despido, enfrentándose, incluso, a la dirigencia sindical (entrevista con “K” de Luis Enrique Alonso et al.). Y, por otro, las protagonistas de nuevas formas sindicales, como las Kellys y camareras de piso, que muestran la ilusión por crear espacios que cambien, a pequeña escala, el estado de cosas. En ese sentido, Rosa, otra entrevistada, dice: “A mí me ha salvado la camiseta [de la

organización]” (Entrevista de Mario Ortí et al.), defendiendo la necesidad de espacios de apoyo y horizontes de transformación en un día a día cada vez más complicado tras sucesivas reformas laborales.

Tanto la lectura de las entrevistas como los comentarios de los investigadores/as aportan un retrato incisivo de los puntos nodales sobre los que puede o debe armarse un programa de transformación. El libro admite esa segunda lectura: ¿cuáles son las cuestiones de fondo, los anhelos sobre los que actualizar un pensamiento y una práctica política emancipadora? El texto susurra la pregunta –sin contestarla– y ofrece un material rico y variado para trabajar, al menos, algunos anclajes o puntos nodales. *Todo lo que entró en crisis* podría leerse, entonces, como *Bastante de lo que debe pensarse para un programa emancipador que ofrezca sentido y seguridades*. Pero no solo por una cuestión de contenidos posibles, sino también por un tema, siempre complicado, de alianzas de clase y grupos políticos. El texto nos obliga a pensar en esas articulaciones posibles y así lo sugiere la muestra heterogénea de entrevistados/as.

Hay un último aspecto teórico que debe resaltarse. Al principio del texto, los autores nos ofrecen algunas orientaciones para interpretar las trayectorias de los entrevistados/as y su navegación de la crisis: destacan el concepto de capital de Bourdieu. Frente a un uso poco reflexivo del término, nos invitan a distinguir entre recursos (bienes que sirven para cubrir necesidades básicas en un campo) y “capitales” que serían otros bienes especiales de “quienes se integre[a]n en ciclos renovados, pero siempre nuevos, de explotación del trabajo ajeno”. Moreno Pestaña y Costa Delgado proponen un correctivo sobre el uso generalizado de la noción, similar al que han sugerido otras investigaciones¹⁰.

La ventaja que tenía la noción de capital en Marx¹¹ es que apuntaba al proceso de explotación que había detrás del acumulado (la apropiación de esfuerzo ajeno en el proceso de ampliación del capital). El uso indiscriminado del concepto de capital ha implicado, a menudo, desentenderse de ese origen para poner el foco en los procesos de circulación¹². Esta enmienda es provechosa y, seguramente, dará lugar a trabajos futuros que deslinden el entramado conceptual. Se agradece, además, por apuntar al norte y ampliar la agenda política e investigadora: el problema no es solo una distribución incorrecta de unos recursos siempre limitados; sino unos procesos de producción (económica, familiar, asociativa y política) basados en la necesidad de explotar y sobre explotar al prójimo y la naturaleza. El debate trasciende a lo terminológico y apunta, por cierto, a la posibilidad de pensar otros mundos –no solo económicos– donde la explotación no sea el principio rector.

⁷ P. Bourdieu, P., *Sobre el Estado*, Barcelona, Anagrama, 2016. También en P. Willis, *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid, Akal, 2017.

⁸ J. S. Martínez García, “Sobrequalificació dels titulats universitaris i mobilitat social”, *Papers: revista de sociologia*, 102.1, 2017, pp. 29-52.

⁹ A. Pérez Orozco, Amaia. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de sueños, 2014.

¹⁰ J. L. Moreno Pestaña, *Los pocos y los mejores: localización y crítica del fetichismo político*, Madrid, Akal, 2021. También en J. S. Martínez García, José Saturnino. “Karl Marx, Erik O. Wright y Pierre Bourdieu: Hacia una generalización de la teoría del capital”. *RES. Revista Española de Sociología* 32 (1), pp. 1-17.

¹¹ K. Marx, *El Capital. Libro I. Tomo I*, Madrid, Akal, [1967] 2007, p. 210.

¹² P. García Espín, *Las articulaciones de la participación: Una etnografía de la democracia directa en concejos abiertos*. Madrid, CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021.